

ORANDO SALMO CAPÍTULO 4

• Señor y Padre nuestro que estás en los cielos santificado y glorificado sea siempre tu nombre. Dios todopoderoso, reconozco que tú eres justicia mía. A ti clamo para encontrar socorro ante mis perseguidores y mis luchas. Grande es la angustia que hay en mi corazón, mi deseo es servirte, disfrutarte y vivir siempre agradecido por la vida que tú me has regalado. Pero mi corazón se contrae, pega porrazos contra mi pecho, así como un niño y sus patadas cuando aún mora en el vientre de su madre.

Mi corazón es rebelde, débil ante las tentaciones del astuto Satanás, mas Señor, en mi angustia dame tu alivio, pues tú eres Soberano y todo está bajo tu divino y predestinado control. Dios todopoderoso, no soy nada, ni nadie para pedirte, para acercarme a ti en oración. ¿Cuántas veces te he fallado solamente en esta mañana antes de acercarme a ti en oración? Pero, aun así, te ruego que tengas una vez más misericordia de este pobre pecador que necesita de ti en cada momento de su vida.

Ayúdame, Señor, te lo ruego, ayúdame a dejar de amar la vanidad de este mundo, ayúdame a poner mis ojos en lo eterno, líbrame de las cadenas que me atan, esta vanidad que me ata con sus aparentes lujos, bellezas, éxitos, pero que, en realidad, es todo mentira y engaño de parte del que fue un ángel de luz, llamado Satanás.

Ayúdame a buscar y a encontrar la verdad. Tú has escogido al único justo, a la verdad, Jesucristo, y a él acudo en este momento, para poder tener así audiencia contigo y no ser fulminado. Reconozco que Jesús es mi Rey, mi Señor y mi Salvador y que gracias a su sacrificio hoy puedo acercarme a ti y llamarte Padre. Examina mi corazón, muéstrame lo que en él hay, que tu Espíritu Santo me de discernimiento para entender las mentiras que me predica mi corazón y poder desecharlas.

Ayúdame a tener mansedumbre, amor por el prójimo, y a confiar en ti sobre todas las cosas hoy y siempre. Muéstrame tu rostro Señor, para ver la verdad, la auténtica e inmaculada Verdad y poder así limpiar mi cabeza de todas las mentiras delante de la auténtica Verdad, Jesucristo Rey. En ti hay infinita alegría, más de la que jamás se pueda encontrar en todos los placeres del mundo. Pues en ti siempre hallaré paz para acostarme y dormir, porque solo tú, Señor, me haces vivir COMPLETAMENTE confiado. Amén.